

Revista de Psicología del Deporte
2007. Vol. 16, núm. 2 pp. 151-165
ISSN: 1132-239X

Universitat de les Illes Balears
Universitat Autònoma de Barcelona

PERCEPCIÓN DE LOS JUGADORES DE FÚTBOL, DE DISTINTO NIVEL, SOBRE SUS ENTRENADORES

Antonio Rosado, Nuno Palma,* Isabel Mesquita** y M. Perla Moreno***

FOOTBALL PLAYERS' PERCEPTIONS OF THEIR COACHES ON DIFFERENT LEVELS

KEY WORDS: Players' perceptions, Coach, Football, Level of play.

ABSTRACT: Knowledge of athletes' perceptions of their coaches and the traits athletes value are important steps in optimising coach-player relationships. The objective of this study is to characterise high-level football players' (amateurs and Portuguese Football League) perceptions of their coaches. The Portuguese version of Meford's Player Coach Interaction Inventory (Medford and Thorpe, 1986) was applied to 195 football players in all. The results show a positive image of coaches and no significant differences were found between groups according to level of play, except in the trait entitled "with constant capacity". The most highly valued traits are associated with the personal qualities factor (sincerity, self-confidence, honesty, intelligence and motivating) and those least valued were associated with the leadership factor (expertise, dynamism, experience, example and a range of capacities).

Correspondencia: Antonio Rosado. Faculdade de Motricidade Humana, Universidade Técnica de Lisboa. Cruz Quebrada, 1499 Lisboa CODEX. Portugal. E-mail: arosado@fmh.ut.pt

* Faculdade de Motricidade Humana, Universidade Técnica de Lisboa. Lisboa. Portugal.

** Faculdade de Ciências do Desporto e de Educação Física, Universidade do Porto. Oporto. Portugal.

*** Facultad de Ciencias del Deporte, Universidad de Extremadura. Cáceres. España.

— Fecha de recepción: 1 de Octubre de 2004. Fecha de aceptación: 21 de Septiembre de 2007.

Introducción

La reflexión sobre la relación entrenador-jugador nos lleva a preguntarnos cuál es la percepción que los deportistas tienen de sus entrenadores, qué aspectos de su personalidad y/o de su comportamiento valoran más y menos. Igualmente, podemos cuestionarnos si la imagen del entrenador es diferente de un jugador a otro, en función de diversas variables, como por ejemplo, la categoría o el nivel de práctica de los deportistas. Esta información puede ser interesante a distintos niveles, ya que conocer las valoraciones de los jugadores y las variables que las determinan puede ser un paso importante en la optimización de la relación entrenador-jugador, provocando beneficios en los procesos de conducción y gestión de estas relaciones que, como se sabe, tienen importancia en la optimización del rendimiento y en la consecución de otro tipo de objetivos como los relacionados con la creación de ambientes humanos de trabajo.

Estudio pionero en este ámbito y frecuentemente citado en la bibliografía (Piéron, 1988; Trudel, Côté y Donohue, 1993), fue el desarrollado por Smith, Smoll y Curtis (1978) centrado en el estudio de la relación entre los entrenadores y jugadores de la Liga americana de béisbol. El Modelo Mediacional de Liderazgo utilizado por Smith, Smoll y Curtis (1979), tuvo como objetivo examinar la influencia de los comportamientos del entrenador en el deporte juvenil. Los autores concluyeron que las características individuales del entrenador y de los jugadores influyen en la percepción del entrenador sobre las actitudes de los jugadores y determinan el comportamiento del entrenador, y sus reacciones evaluadoras hacia los jugadores, aspectos que influyen en la percepción y recuerdo que los jugadores

tienen del entrenador (Smith, Smoll y Curtis, 1979).

Para Davies (1989), la influencia del entrenador en sus deportistas será mayor cuando éstos perciban que él comprende la vivencia que están teniendo de su situación competitiva, lo que contribuye, en gran medida, a la armonía entre jugadores y entrenador.

En este sentido, Olmedilla, García y Garcés de los Fayos (1998) y Olmedilla, Ortiz, Andréu y Lozano (2004), inciden en la importancia de optimizar la formación de los entrenadores, fundamentalmente en relación a aspectos psicológicos, con la intención de incrementar los recursos, estrategias y posibilidades de intervención de éstos con sus jugadores.

Con la intención de estudiar la forma en que los jugadores perciben la personalidad ideal de su entrenador, Elmore (1987) realizó una investigación centrándose en tres factores que pueden afectar a esas percepciones: sexo, deporte y edad. Los resultados pusieron de manifiesto que los deportistas perciben un conjunto de distintos rasgos de personalidad en su entrenador ideal, existiendo percepciones diferentes sobre las personalidades de los entrenadores ideales de acuerdo a esos tres factores.

Centrados en el análisis de la influencia que el tipo de deporte (individual o colectivo), sexo y edad de los entrenadores, y comportamientos antes y durante la competición, tienen en la percepción de los jugadores sobre su entrenador, Bortoli, Malignaggi y Robazza (1995) desarrollaron un estudio con 322 deportistas, 173 de sexo masculino y 129 de sexo femenino, con edades entre los 10 y 14 años. En términos generales los deportistas demostraron insatisfacción con el entrenador, incluso los que lo evaluaban de forma positiva.

Riemer y Chelladurai (1995) indican que, en un estudio efectuado con 201 jugadores de fútbol americano, la satisfacción de los deportistas (Satisfacción es, según Chelladurai y Riemer, 1995, pag. 135, *“la diferencia entre la percepción de lo que el deportista recibe y lo que él quiere”*) es mayor cuando existe mayor congruencia entre las percepciones y preferencias en la dimensión de los comportamientos de apoyo social. Los citados autores indican que, en su estudio, las percepciones de los comportamientos de entrenamiento y de instrucción, así como los comportamientos de refuerzo, fueron muy valorados.

Reforzando lo indicado, Curtner-Smith, Wallace y Wang (1999), estudiaron la satisfacción en 323 jugadores de baloncesto, concluyendo que los jugadores sentían mayor satisfacción con sus entrenadores cuanto mayores eran los niveles de apoyo social.

En esta misma línea, De Diego y Sagredo (1992) estudiaron las características que los deportistas valoran más en sus entrenadores, concluyendo que es mejor que los entrenadores sean respetados que apreciados, ya que el respeto incluye el afecto, pero no al contrario.

El establecimiento de buenas relaciones con un grupo de deportistas significa que éstos tienen confianza en su entrenador, que lo respetan y que cooperan con él en la realización de los objetivos que el entrenador marcó para ellos. El entrenador es más agradable y menos “estresante” cuando las relaciones son buenas, y el aprendizaje se produce más fácilmente (Siedentop, 1998). Una buena relación se construye con el tiempo y se mantiene gracias a un seguimiento constante de sus diversos componentes (Jensen, 1988).

Segrave y Ciancio (1990) estudiaron los comportamientos de un entrenador de

jóvenes, obteniendo entre sus resultados que la categoría “elogios” era una de las más observadas. Al comparar los comportamientos de este entrenador con otros dos entrenadores de éxito de deportistas senior, se verificó que los comportamientos empleados no eran los mismos. Estos resultados parecen indicar que los comportamientos afectivo-relacionales de los entrenadores varían en función de la edad y del nivel de los deportistas.

El estudio desarrollado por Saborowski, Alfermann y Würth (1999) con 347 atletas y 42 entrenadores, en diferentes deportes (individuales y colectivos), con atletas de edades comprendidas entre 8 y 21 años, y con diferente nivel de dominio, mostró que las diferentes fases de la carrera deportiva y la clase de deporte (individual y colectivo), influyen en la percepción del comportamiento de liderazgo del entrenador en el ambiente social con sus atletas.

En esta misma línea, la investigación de Garland y Barry (1990) verificó que los jugadores de fútbol con mayor capacidad, en comparación con los de menor nivel, percibían a los entrenadores con comportamientos más de tipo entrenamiento-instrucción, refuerzo y apoyo social.

Se trata de unos resultados acordes con los obtenidos por Smith, Smoll y Curtis (1979) tras la aplicación de un programa destinado a mejorar la relación entre el entrenador y los jugadores. Dicho trabajo se desarrolló con un grupo experimental compuesto por 18 entrenadores de béisbol, y un grupo de control de 16 entrenadores. Las conclusiones se basaron en la observación de los comportamientos de los entrenadores, en la percepción de esos comportamientos por los jugadores y en las actitudes de esos jugadores ante los entrenadores. El refuerzo fue el principal factor discriminador entre los

dos grupos. Los entrenadores del grupo experimental utilizaban, fundamentalmente, categorías de refuerzo positivo (26%), de ánimo en caso de error (33.3%), y instrucciones técnicas (21.4%).

Santos (1997) realizó un estudio con el objetivo de analizar la titularidad como determinante en la percepción de los comportamientos del entrenador de balonmano en niveles de formación. La investigación se desarrolló con jóvenes jugadores de balonmano, tratando de conocer su percepción ante los comportamientos del entrenador en entrenamiento, en función de la categoría, sexo, status (titular o suplente), tiempo de práctica y nivel competitivo.

Los resultados relativos a la percepción de los comportamientos del entrenador por la totalidad de los jugadores, mostraron que el comportamiento de "incentivo" y "control de la participación" presentó valores más elevados en los jugadores del equipo titular (27.13%), que en los suplentes (25.94%). También destacaron en el estudio elevados comportamientos de: disciplina/castigo, relación de confianza, agentes de enseñanza, afectividad positiva y feedback.

Con la intención de conocer las características que, según los jugadores, debe poseer un buen entrenador, Cunha, Gaspar, Costa, Carvalho y Fonseca (2000), desarrollaron un estudio en el que entrevistaron a jugadores de fútbol, de distinto nivel, sobre las características que éstos identificaban en los entrenadores. Con relación a la imagen asociada al entrenador, tanto los jugadores juveniles como los senior coincidieron en indicar como principales características las siguientes: persona responsable, honesta, amiga de los jugadores, trabajadora, crítica y abierta, altruista y estudiosa. Entre las características más votadas de un buen entrenador destacaron las siguientes: relación

adecuada con los jugadores, empleo de metodología adecuada, planificador, transmisor de muchos conocimientos, y conocedor de las características de sus atletas.

Inciendiando en el análisis de la relación entrenador-atleta, Rolla (1998) desarrolló un estudio en baloncesto, utilizando el *Inventario de Interacción Entrenador-Atleta* (IITA) para evaluar la imagen que los jugadores tenían del entrenador. Cuando comparó la percepción de los jugadores sobre la imagen del entrenador, en función del nivel, verificó la existencia de diversas diferencias significativas entre los diferentes grupos o categorías: Liga, senior, juniors A y B, y cadetes, concluyendo que el nivel de práctica de los jugadores influye en la percepción del entrenador. Otra de las conclusiones fue que la variable status (titular, suplente o no convocado) también afectaba a la percepción de la calidad de la interacción entrenador-jugador. Por otra parte, no se encontraron diferencias entre las percepciones de los jugadores acerca de sus entrenadores y las percepciones de los entrenadores acerca de la calidad de la relación con sus jugadores.

La presente investigación tiene como finalidad caracterizar la percepción de los jugadores sobre la imagen que poseen de sus entrenadores en función del nivel competitivo o nivel de práctica en fútbol. Los objetivos concretos del estudio son los siguientes:

- Comprobar si la imagen que los jugadores tienen de su entrenador es positiva, independientemente de su nivel de práctica.
- Conocer si existen diferencias significativas en la percepción que los jugadores tienen del entrenador, en función de su nivel de práctica.
- Identificar las características más y menos valoradas por los jugadores de fútbol en sus entrenadores.

Método

Participantes

Participaron en el estudio un total de 10 entrenadores de fútbol de equipos senior, 5 pertenecientes a la Liga Portuguesa de Fútbol (1ª Liga y 2ª Liga), y los restantes 5 entrenadores pertenecientes a equipos amateurs, (3ª División Nacional y Distritos). La muestra de jugadores estuvo formada por 195 jugadores, de los cuales 98 eran profesionales y 97 eran amateurs.

Material

Para evaluar la imagen que los atletas tienen del entrenador utilizamos la versión portuguesa (Leitão, Serpa y Bártolo, 1995) del *Player Coach Interaction Inventory*, de Medford (Medford y Thorpe, 1986), que tomó el nombre de *Inventario de Interacción Entrenador-Atleta* (IITA, Serpa, 1995).

El *Inventario de Interacción Entrenador-Atleta* (IITA) evalúa la imagen que los jugadores tienen del entrenador, mediante cuestiones relacionadas con la interacción entrenador-jugador. Este inventario está constituido por 23 adjetivos que pretenden

caracterizar al entrenador en una escala tipo Likert de siete puntos, con valor creciente en cuanto a la imagen favorable del entrenador. La puntuación en el cuestionario es obtenida por el sumatorio de los ítems, situándose entre 23-161.

Análisis estadístico

El cuestionario fue sujeto a medidas de control de fiabilidad por el estudio de consistencia interna a través de los coeficientes alfa de Cronbach, obteniéndose un valor global de 0.96 para la totalidad de la escala. Se estudió la validez de constructo a través del análisis de componentes principales (con rotación VARIMAX y utilizando el método de Kaiser después de la verificación de la adecuación de los datos por el test KMO y de Esfericidad de Barlet) confirmándose, para efectos del presente estudio, que mide bien el constructo que pretendía medir (ver Tabla 1). Realmente, y como tuvimos ocasión de verificar también en otro estudio preparatorio de éste (Rosado, Ribeiro y Gama, 2003), se determinaron 3 factores en el Inventario Entrenador-Atleta que explicaban el 62.6% de la varianza.

| Componente | Valores propios iniciales | | | % de variabilidad explicada | | |
|------------|---------------------------|------------|-------------|-----------------------------|------------|-------------|
| | Total | % Varianza | % acumulado | Total | % varianza | % acumulado |
| 1 | 11.695 | 50.846 | 50.846 | 5.084 | 22.106 | 22.106 |
| 2 | 1.434 | 6.235 | 57.081 | 4.798 | 20.860 | 42.966 |
| 3 | 1.273 | 5.535 | 62.616 | 4.520 | 19.651 | 62.616 |

Tabla 1. Total de varianza explicada para valores propios superiores a 1.

La constitución de los tres factores, basados en el análisis de los ítems, aparece en la Tabla 2.

El análisis determinó la existencia de 3 factores que designamos como “características

de comunicación y de la relación interpersonal” (factor 1), “liderazgo” (factor 2) y “cualidades personales” (factor 3). Se estudió también la consistencia interna de cada uno de esos factores, concluyéndose por su elevada consistencia ($F1=0.90$; $F2=0.89$; $F3=0.89$).

La sensibilidad de la escala también fue objeto de estudio, mediante el análisis de la normalidad de la distribución, verificándose ausencia de normalidad. Este hecho no consideramos que haga inviable la utilización

de la escala, puesto que esa menor sensibilidad debe ser entendida como resultado de una gran homogeneidad de la población en los atributos valorados.

Con relación a los datos obtenidos en los cuestionarios, se calculó la media, la desviación típica, los valores mínimos y máximos para cada uno de los adjetivos del inventario y para la totalidad de la escala, considerando la totalidad de la muestra y cada uno de los grupos individualmente.

| Características | Componente | | |
|--------------------------|------------|------|------|
| | 1 | 2 | 3 |
| Comprensivo | .735 | | |
| Claro | .734 | | |
| Comportamiento constante | .697 | | |
| Comunicativo | .680 | | |
| Amigable | .669 | | |
| Concienciado | .638 | | |
| Con capacidades variadas | .558 | | |
| Con cualidades de jefe | .548 | | |
| Ejemplar | .525 | | |
| Experto | | .718 | |
| Experimentado | | .715 | |
| Cuidadoso | | .704 | |
| Dinámico | | .668 | |
| Firme | | .616 | |
| Constructivo | | .602 | |
| Sincero | | | .738 |
| Justo | | | .731 |
| Honesto | | | .713 |
| Motivador | | | .700 |
| Seguro de si | | | .632 |
| Imaginativo | | | .623 |
| Inteligente | | | .577 |

Tabla. 2. Matriz de Componentes (con rotación VARIMAX).

Para poder comparar los grupos de la muestra, testamos la normalidad de las muestras a través de la aplicación del test de normalidad Shapiro-Wilk y, como resultado de ese análisis, optamos por una técnica de comparación paramétrica, recurriendo al ANOVA.

Resultados

En el estudio de la percepción de los jugadores sobre la imagen de sus entrenadores efectuamos el análisis de los datos y la discusión, mediante el análisis de los valores

totales del cuestionario IITA en función del nivel de práctica.

Podemos verificar que el valor medio más elevado pertenece a los jugadores amateurs con un valor de 5.76, mientras que los jugadores de la Liga presentan un valor de 5.62. Con relación a la totalidad de los jugadores, el valor medio es de 5.69. Es importante incidir en que ambos valores están muy próximos, situándose encima del valor 5 (lo que se traduce en un resultado claramente positivo), determinando que en ninguno de los niveles se percibía una imagen negativa de sus entrenadores.

| Categoría | N | Media | Desviación típica | Min. | Máx. |
|-----------|-----|-------|-------------------|------|------|
| Liga | 98 | 5.62 | 19.73 | 69 | 161 |
| Amateurs | 97 | 5.76 | 18.77 | 66 | 161 |
| Media | 195 | 5.69 | 19.25 | 66 | 161 |

Tabla. 3. Media, desviación típica, valor mínimo y máximo del cuestionario IITA en función del nivel de práctica.

Considerando la comparación de los grupos, a través del análisis de varianza de las medidas de la totalidad de los componentes de la escala ($F=1.026$, $p=0.312$), no se encontraron diferencias significativas entre los dos grupos de jugadores.

El perfil por grupos y global de la muestra del presente estudio se recoge en la Tabla 4.

Mediante el análisis de la Tabla 4 podemos verificar que, en el total de la muestra, las características más valoradas son: sincero, seguro de si, honesto, inteligente y motivador. Las menos valoradas son: con capacidades variadas, buen deportista, concienciado, amigable.

El análisis por grupos nos permite indicar que las respuestas a los diferentes items son relativamente próximas entre los jugadores de los entrenadores de la Liga y de los de fútbol amateurs. Los jugadores de los entrenadores de la Liga mostraron valores superiores en más características que los amateurs. Así, mientras los primeros registraron valores superiores en 15 características (amigable, claro, capacidades variadas, comportamiento constante, cualidades de jefe, comprensivo, comunicativo, consciente, constructivo, firme, honesto, imaginativo, justo y motivador), los segundos solamente en 9 (buen deportista, cuidadoso, dinámico, experto,

ejemplar, inteligente, experimentado, seguro de sí mismo y sincero).

La comparación de los grupos mediante ANOVA muestra diferencias significativas solamente en la característica “con comportamiento constante” ($F=5.529$, $p=0.20$), sugiriendo que los entrenadores de la Liga son percibidos como más constantes, más estables, que los entrenadores amateurs.

Comparamos los dos grupos de jugadores, Liga y amateurs, con relación a los 3 factores

que resultaron del análisis factorial de componentes principales. Para ello, determinamos los resultados de cada factor por el método de la regresión y procedimos a la comparación de los grupos con base al análisis de varianza simple. No se encontraron diferencias significativas entre los dos grupos en la percepción de los entrenadores en ninguno de los factores analizados, confirmándose, una vez más, la existencia de una imagen muy semejante de los entrenadores.

| Características | Categoría | Media | Desviación típica | Media total muestra | Desviación típica total muestra |
|--------------------------|-----------|-------|-------------------|---------------------|---------------------------------|
| Amigable | Liga | 5.74 | 1.12 | 5.69 | 1.166 |
| | amateurs | 5.69 | 1.22 | | |
| Buen deportista | Liga | 5.52 | 1.29 | 5.65 | 1.198 |
| | amateurs | 5.83 | 1.09 | | |
| Claro | Liga | 5.90 | 1.13 | 5.77 | 1.220 |
| | amateurs | 5.70 | 1.30 | | |
| Con capacidades variadas | Liga | 5.67 | 1.15 | 5.58 | 1.134 |
| | amateurs | 5.55 | 1.12 | | |
| Comportamiento constante | Liga | 5.91 | 1.19 | 5.71 | 1.180 |
| | amateurs | 5.57 | 1.14 | | |
| Con cualidades de jefe | Liga | 5.95 | 1.18 | 5.88 | 1.172 |
| | amateurs | 5.88 | 1.17 | | |
| Comprensivo | Liga | 5.92 | 1.10 | 5.83 | 1.143 |
| | amateurs | 5.80 | 1.18 | | |
| Comunicativo | Liga | 5.92 | 1.16 | 5.81 | 1.232 |
| | amateurs | 5.75 | 1.29 | | |
| Concienciado | Liga | 5.74 | 1.14 | 5.67 | 1.129 |
| | amateurs | 5.65 | 1.12 | | |
| Constructivo | Liga | 5.78 | 1.11 | 5.73 | 1.155 |
| | amateurs | 5.74 | 1.20 | | |
| Cuidadoso | Liga | 5.66 | 1.26 | 5.81 | 1.170 |
| | amateurs | 5.80 | 1.23 | | |
| Dinámico | Liga | 4.59 | 1.26 | 5.73 | 1.181 |
| | amateurs | 5.58 | 1.18 | | |
| Experto | Liga | 4.43 | 1.45 | 5.64 | 1.318 |
| | amateurs | 5.74 | 1.18 | | |
| Ejemplar | Liga | 4.67 | 1.13 | 5.81 | 1.135 |
| | amateurs | 5.78 | 1.14 | | |

| Características | Categoría | Mé dia | Desviación típica | Mé dia total muestra | Desviación típica total muestra |
|-----------------|----------------|--------|-------------------|----------------------|---------------------------------|
| Experimentado | Liga amateurs | 4.63 | 1.26 | 5.81 | 1.253 |
| | | 5.77 | 1.24 | | |
| Firme | Liga amateurs | 5.79 | 1.21 | 5.72 | 1.151 |
| | | 5.71 | 1.09 | | |
| Honesto | Liga amateurs | 6.04 | 1.21 | 5.97 | 1.184 |
| | | 5.96 | 1.16 | | |
| Imaginativo | Liga amateurs | 5.70 | 1.17 | 5.62 | 1.202 |
| | | 5.58 | 1.23 | | |
| Inteligente | Ligas amateurs | 5.90 | 1.21 | 5.89 | 1.157 |
| | | 5.94 | 1.11 | | |
| Justo | Liga amateurs | 5.83 | 1.32 | 5.68 | 1.313 |
| | | 5.58 | 1.29 | | |
| Motivador | Liga amateurs | 5.96 | 1.15 | 5.88 | 1.163 |
| | | 5.86 | 1.18 | | |
| Seguro de sí | Liga amateurs | 6.04 | 0.97 | 6.02 | .933 |
| | | 6.05 | 0.90 | | |
| Sincero | Liga amateurs | 6.03 | 1.16 | 6.07 | 1.103 |
| | | 6.17 | 1.05 | | |

Tabla 4. Media y desviación típica de cada ítem en los dos grupos y en el total de la muestra.

Discusión

En ninguno de los dos niveles considerados en nuestro estudio, Liga y amateurs, los jugadores tenían una percepción negativa de sus entrenadores. La imagen del entrenador fue claramente positiva (superior a 5), presentando los jugadores amateurs un valor medio superior, aunque no significativo. Leitão et al. (1995) utilizando la versión portuguesa del *Inventario de Interacción Entrenador – Atleta* (IITA), verificaron también una percepción positiva del entrenador. Estos resultados confirman, también los obtenidos en el estudio de Rolla (1998), en el cual, el autor determinó valores elevados, en todos los ni-

veles, con relación a la imagen que los jugadores tenían del entrenador.

De los muchos aspectos que pueden influir en los deportistas, la relación pedagógica que se establece entre el entrenador y los jugadores es un factor decisivo. Según Patrikson y Eriksson (1990), esa relación es uno de los aspectos más importantes del sistema deportivo. La calidad de la actividad deportiva en deportistas jóvenes se ve fuertemente influida por su entrenador, especialmente por la forma en que éste interactúa con ellos (Bortoli et al., 1995; Pereira, Sarmiento y Colaço, 1997; Santos, 1997). Salminen y Liukkonen (1996), al realizar un estudio con 400 deportistas y sus

entrenadores, indicaron que los entrenadores que se preocupaban por las opiniones y sentimientos de sus deportistas tenían una mejor relación con ellos. Según Snyder (1975), los entrenadores son también personas de referencia importantes para los deportistas, y esa importancia está directamente relacionada con la capacidad de los entrenadores.

En lo que se refiere al tipo de relación que debe existir entre entrenador y atleta, numerosos pedagogos y especialistas insisten en las ventajas de un ambiente positivo en el que las intervenciones pedagógicas de tipo aprobatorio dominen, esto es, un ambiente de relaciones en el que el elogio y el ánimo estén por encima de la reprobación, la ironía y la crítica (Carreiro da Costa, 1986; Smith, Smoll y Curtis, 1979; Sousa, Cruz, Torregrosa, Vilches y Viladrich, 2006). Autores como Piéron (1986) comparten esta opinión, confirmando así que el clima pedagógico que se vive en el entrenamiento es considerado como una de las variables de éxito en la relación entrenador-atleta. Seller, Kevesligeti y Valley (1999) indican que las buenas relaciones entre entrenadores y deportistas son esenciales para un alto rendimiento en el deporte. Por otro lado, Botterill (1983) y Raposo (1998), enfatizan que los entrenadores no deben ver a sus deportistas sólo en el campo deportivo, sino que deben interesarse por otras situaciones de su vida.

Isberg (1993), al entrevistar a jugadores suecos de equipos de deportes colectivos, apreció que los jugadores preferían un técnico disponible para el diálogo, que les inspirase confianza, que elaborase críticas constructivas, delegase responsabilidades y que opinase acerca de su prestación. El estudio también puso de manifiesto que, a veces, los deportistas no están seguros de lo que los técnicos quieren de ellos y que el juicio de los

deportistas y entrenadores difiere en relación al deseo de éxito y empeño de los jugadores.

En nuestro estudio, mediante el análisis de varianza, no se encontraron diferencias significativas entre los dos grupos en la percepción de los entrenadores, confirmándose, la existencia de una imagen muy similar de los entrenadores independientemente del nivel de práctica de los jugadores. Este resultado es semejante al obtenido por Rolla (1998), al comparar jugadores de la Liga de baloncesto con otros jugadores senior no pertenecientes a equipos de la Liga. En dicho trabajo, no se encontraron percepciones significativamente diferentes de la imagen del entrenador. Al comparar entre las distintas categorías se constató la existencia de diferencias significativas, traduciéndose este hecho en el efecto de la variable edad, sobre la percepción de la calidad de la relación jugador-entrenador. Se nota que, en nuestro estudio, todos los jugadores son senior, aunque de niveles de práctica distintos. En este sentido, la variable "nivel de práctica" parece no influir en la percepción de la naturaleza de la interacción entrenador-jugador.

Cuando se considera la categoría "edad" se verifica la tendencia de los jugadores más jóvenes a poseer una imagen más positiva de los entrenadores, como demostró el estudio de Rolla (1998). Este hecho puede estar asociado a los diferentes objetivos en las categorías de formación y la categoría senior, lo que provoca que cuando existe menos presión por los resultados competitivos el entrenador consiga mostrar una imagen más positiva.

Inciendo en el estudio de los comportamientos de entusiasmo en voleibol, Pereira (1996) analizó sesiones de entrenamiento de jugadores en etapas de formación, para verificar la influencia de variables como la formación profesional, la experiencia profesional, el currículum de los entrenadores, el

nivel de práctica (etapas de formación), el sexo de los deportistas y la influencia de los resultados de las competiciones, en dichos comportamientos. Los resultados mostraron que, en términos de comportamientos de entusiasmo, existió un predominio de comportamientos de: identificación del deportista (41.5%); ánimo y presión (19%); feedback positivo (15%); reír, sonreír y bromear (5.5%). En los comportamientos de no entusiasmo, existió un predominio de comportamientos de: frustración e irritabilidad (5%); afectividad negativa (2%); desinterés y distanciamiento (1.7%); y feedback negativo (1.5%). Cuando compararon los comportamientos entusiastas y no entusiastas de los distintos grupos de entrenadores se verificó que no existían diferencias significativas entre los entrenadores: (1) con formación, experiencia y currículum diferentes; (2) con deportistas de diferentes etapas de formación; (3) con diferentes resultados en la competición acontecida entre los entrenamientos.

En nuestro estudio, las características más valoradas por los jugadores en el entrenador fueron: sincero, seguro de sí, honesto, inteligente y motivador. Las menos valoradas fueron: con capacidades variadas, buen deportista, concienciado, amigable. La honestidad ya fue indicada como una de las características más valorada por los jugadores en un estudio realizado por Cunha et al., (2000). Consideramos que la honestidad es fundamental en cualquier relación, incluida la relación entrenador-jugador, y tanto los jugadores como los entrenadores, según los resultados de nuestro estudio, son conscientes de ello.

En línea con los resultados obtenidos en nuestro estudio, Orlick (1975) indicó que los entrenadores deberían enseñar principios y valores de deportividad, y Rushal (1979) incidió en que los entrenadores deberían ser un modelo de referencia, demostrar actitudes

serias y positivas y poseer un comportamiento coherente y constante.

La importancia de que los jugadores posean una imagen positiva y de referencia del entrenador es indicada como condición fundamental para la creación de entornos o ambientes de aprendizaje considerados satisfactorios por parte de los deportistas. En un estudio realizado por De Marco, Mancini y West (1997) destacaron que los jugadores entendían como fundamental en su entrenador el hecho de ser sincero, amigo, honesto y poseer elevado sentido del humor, así como demostrar respeto cuando se comunica con ellos. Verificamos en nuestro estudio que estas mismas características también aparecen entre las más valoradas por los jugadores.

Shigunov, Pereira y Manzotti (1993) efectuaron un estudio sobre la influencia de los comportamientos del entrenador en los sentimientos de los deportistas. Los resultados indicaron que los deportistas sienten inseguridad, preocupación y pérdida de concentración en reacción a los comportamientos afectivos negativos del entrenador como castigar, gritar o criticar. Por otro lado, los comportamientos afectivos positivos, como elogiar o demostrar afecto, generan en los deportistas sentimientos de autovaloración, incentivo y satisfacción.

Serpa (1999), a propósito de la característica "motivador", defiende que el proceso de entrenamiento debe ser dirigido en el sentido de desarrollar la motivación intrínseca. Biddle (1999) defiende que los entrenadores deben orientar hacia la tarea en similitud o en combinación con la orientación hacia el ego de los deportistas, ya que estas situaciones están asociadas a emociones positivas y provocan respuestas motivantes por parte de los deportistas.

De manera general, podemos indicar que en nuestra investigación no se manifestaron

diferencias significativas globales entre los dos grupos de entrenadores. Es decir, la percepción de los jugadores sobre los entrenadores no se diferenció en función de los niveles considerados, verificándose una única excepción en la característica “con comportamiento constante”. Rushal (1979) y Serpa (1995), coinciden al afirmar que es necesario que el comportamiento de los entrenadores sea coherente y constante.

Del mismo modo, en nuestro estudio cuando consideramos los tres factores que resultaron del análisis factorial de componentes principales, tampoco se encontraron diferencias significativas entre los grupos.

En el estudio realizado por Rolla (1998) se observaron diferencias significativas en las siguientes características: amigable, buen

deportista, con capacidades variadas, con cualidades de jefe, comprensivo, comunicativo, concienciado, constructivo, cuidadoso, experto, ejemplar, firmeza, imaginativo y sincero. Los valores superiores pertenecían a los equipos más jóvenes, y no se encontraron diferencias en función del nivel de práctica. Esto permite reforzar la hipótesis de que la categoría edad tiene más peso en la percepción de la naturaleza de la interacción entrenador-jugador. El hecho de que en las categorías de formación la relación interpersonal y, en particular, las destrezas pedagógicas y de comunicación personal constituyen una gran preocupación de los entrenadores, hace que la imagen de los entrenadores sea entendida por los jugadores de forma más favorable.

PERCEPCIÓN DE LOS JUGADORES DE FÚTBOL, DE DISTINTO NIVEL, SOBRE SUS ENTRENADORES

PALABRAS CLAVE: Percepción de los jugadores, Entrenador, Fútbol, Nivel de práctica.

RESUMEN: El conocimiento de la percepción que los deportistas tienen de su entrenador, y de los rasgos valorados por los mismos, supone un paso importante para la optimización de la relación entrenador-jugador. El objetivo de la presente investigación es caracterizar la percepción que los jugadores de fútbol senior de distinto nivel (amateurs y Liga Portuguesa de fútbol) poseen de sus entrenadores. La versión portuguesa del *Player Coach Interaction Inventory*, de Medford (Medford y Thorpe, 1986) fue aplicada a un total de 195 futbolistas. Los resultados muestran una imagen positiva de los entrenadores, no existiendo diferencias significativas entre los grupos en función del nivel de práctica, excepto en la característica “con capacidad constante”. Las características más valoradas son las asociadas al factor cualidades personales (sincero, seguro de sí, honesto, inteligente y motivador); y las menos valoradas las asociadas al factor liderazgo (experto, dinámico, experimentado, ejemplar y con capacidades variadas).

PERCEPÇÃO DOS JOGADORES DE FUTEBOL DE DIFERENTES NÍVEIS COMPETITIVOS

PALAVRAS-CHAVE: Percepção dos jogadores; Treinador; Futebol; Nível Competitivo.

RESUMO: O conhecimento da percepção que os desportistas têm do seu treinador e das características valorizadas pelos mesmos, é um passo importante para a optimização da relação entre treinador e jogador. O objectivo da presente investigação é caracterizar a percepção que os jogadores de futebol sénior de diferentes níveis competitivos (amadores e Liga Portuguesa de Futebol) possuem dos seus treinadores. A versão portuguesa do *Player Coach Interaction Inventory*, de Medford (Medford y Thorpe, 1986) foi aplicada a um total de 195 futebolistas. Os resultados mostram uma imagem positiva dos treinadores, não existindo diferenças significativas entre os dois grupos em função do nível de prática, excepto na característica “Com Capacidade Constante”. As características mais valorizadas são as que estão associadas ao factor “Qualidades Pessoais” (sincero, seguro de si, honesto, inteligente e motivador); e as menos valorizadas são as que estão associadas ao factor “Liderança” (especialista, dinámico, experiente, exemplar e com capacidades variadas).

Referencias

- Biddle, S. (1999). Sport emotion and the role of the coach. *Motricidade Humana-Portuguese Journal of Human Performance Studies*, 12 (1), 53-65.
- Botterill, C. (1983). Retirement and detraining foreword: what endings tell us about beginnings. En T. Orlick, J. Partington & J. Salmela (Eds.), *Mental training coaches and athletes* (pp. 164-166). Ottawa, Canada: Coaching Association of Canada.
- Bortoli, L.; Malignaggi, G., y Robazza, C. (1995). Perception du comportement de leur entraîneur, réel et idéal, par de jeunes athlètes, *Sport*, 151, 52-57.
- Carreiro da Costa, F. (1986). No clube também se ensina... e se aprende. *Horizonte*, 3 (16), 119-123.
- Cunha, A., Gaspar, A., Costa, C., Carvalho, F., y Fonseca, S. (2000). O “Bom” treinador. Representações das características dos treinadores segundo atletas da modalidade desportiva colectiva-futebol. *Horizonte*, 16 (91), 27-33.
- Curtner-Smith, M., Wallace, S., y Wang, M. (1999). Relationship of coach and player behaviours during practice to team performance in high school girls basketball. *Journal of Sport Behavior*, 22, 203-220.
- Davies, D. (1989). *Psychological factors in competitive sport*. London: The Falmer Press.
- De Diego, S., y Sagredo, C. (1992). *Jugar con ventaja. Las claves psicológicas del éxito deportivo*. Madrid: Alianza Editorial.
- De Marco, G, Mancini, V., y West, D. (1997). Reflections on change: a qualitative and quantitative analysis of a baseball coach’s behavior. *Journal of Sport Behavior*, 20 (2), 135-162.
- Elmore, M. (1987). *Investigation of high school athletes’ perceptions of ideal coaching personalities*. Thesis Microform Publications. Institute for Sport and Human Performance. University of Oregon, Eugene, Ore.
- Garland, D., y Barry, J. (1990). Personality and leader behaviours in collegiate football: a multidimensional approach to performance. *Journal of Research in Personality*, 24, 355-370.
- Isberg, L. (1993). What does it mean to be an elite coach in team sport? En S. Serpa; J. Alves, V. Ferreira & A. P. Brito (Eds.), *Proceedings VIII World Congress of Sport Psychology: an integrated approach* (pp. 233-236). Lisboa: ISSP, SPPD, FMH-UTL.
- Jensen, E. (1988). *Super-teaching*. Del Mar, CA: Turning Point.
- Leitão, J.; Serpa, S., y Bártolo, R. (1995). Liderança em contextos desportivos. A relação treinador-atleta numa selecção nacional de futebol (juniores B-sub16). *Psicologia*, 10 (1), 15-29.
- Medford, P., y Thorpe, J. (1986). An Inventory for measuring player-coach interaction. *Perceptual and Motor Skills*, 63, 267-270.
- Olmedilla, A., García, C., y Garcés de los Fayos, E. J. (1998). Un análisis del papel profesional del psicólogo del deporte desde la percepción del entrenador de fútbol. *Revista de Psicología del Deporte*, 13, 95-111.
- Olmedilla, A., Ortiz, F. J., Andréu, M. D., y Lozano, F. J. (2004). Formación en psicología para entrenadores de fútbol: una propuesta metodológica. *Revista de Psicología del Deporte*, 13 (2), 247-262.

- Orlick, T. (1975). What do parents want for the kids, Coach?. *Coaching Review*, Mayo - Junio, 19-21.
- Patriksson, G., y Eriksson, S. (1990). Young athlete's perception of their coaches. *International Journal of Physical Education*, 27 (4), 9-14
- Pereira, A., Sarmiento, P., y Colaço, C. (1997). A Relação Treinador-Atleta. Estudo dos Comportamentos de Entusiasmo em Voleibol. *Pedagogia do Desporto. Estudos* 5, 51-69.
- Pereira, A. (1996). *A relação treinador – atleta. Estudo dos comportamentos de entusiasmo em voleibol*. Tesis de Master no publicada. Lisboa : UTL- FMH.
- Piéron, M. (1986). *Enseignement des activités physiques et sportives- observations et recherches*. Liège : Université de Liège.
- Piéron, M. (1988). La relation pédagogique d'entraînement. *Sport*, 121, 12-17.
- Raposo, V. (1998). Abandono da prática desportiva e sucesso na adaptação à vida activa em nadadores portugueses de elite. Tesis de Master no publicada. Lisboa: UTL- FMH.
- Riemer, A., y Chelladurai, P. (1995). Leadership and satisfaction in athletics. *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 17, 276-293.
- Rolla, M. (1998). *A relação treinador-atleta. A relação entre o treinador e o jogador suplente em Basquetebol*. Tesis de Master no publicada. Lisboa: UTL-FMH.
- Rosado, A., Ribeiro, R., y Gama, P. (2003). *Inventário das interações treinador-Atleta.*. Estudo das suas características métricas. Trabajo no publicado. Lisboa:UTL-FMH.
- Rushal, B. (1979). *Psyching in sport*. London: Pelham Books.
- Saborowski, C., Alfermann, D., y Würth, S. (1999). The coach – an important social agent in the athlete's social environment during a sports career. En V. Hosek, P. Tilinger & L. Bilek (Eds.), *10th European Congress of Sport Psychology. Psychology of sport and exercise: enhancing the quality of life* (pp. 135-137). Prague: Charles University in Prague. Faculty of Physical Education and Sports.
- Salminen, S., y Liukkonen, J. (1996). Coach-athlete relationship and coaching behaviour in training sessions. *International Journal of Sport Psychology*, 27 (1), 59-67.
- Santos, A. (1997). *A relação Treinador - atleta. A titularidade como determinante na percepção dos comportamentos do treinador em Andebol*. Tesis de Master no publicada. Lisboa: UTL-FMH.
- Segrave, J., y Ciancio, C. (1990). An observational study of a successful pop warner football coach. *Journal of Teaching in Physical Education*, 9 (4), 294-306
- Seller, R., Kevesligeti, C., y Valley, E. (1999). Coaches and female athletes: the basis of interaction. *Motricidade Humana- Portuguese Journal of Human Performance Studies*, 12 (1), 67-76.
- Serpa, S. (1995). *A relação interpessoal na diáde treinador-atleta. Desenvolvimento e aplicação de um inventário de comportamentos ansiogénicos do treinador*. Tesis Doctoral no publicada. Lisboa: UTL-FMH.
- Serpa, S. (1999). Em pequenino para não ficar Menino. En *Seminário Internacional-Treino de Jovens* (pp. 34). Lisboa: IND-SED-CEFD.
- Shigunov, V., Pereira, V., y Manzotti, O. (1993). Percepção de atletas quanto à influência do comportamento de treinadores nos seus sentimentos. En S. Serpa; J. Alves, V. Ferreira & A. P. Brito (Eds.), *Proceedings VIII World Congress of Sport Psychology: an integrated approach* (pp. 890-893). Lisboa: ISSP, SPPD, FMH-UTL.

- Siedentop, D. (1998). *Aprender a enseñar la Educación Física*. Barcelona: INDE Publicaciones.
- Smith, R., Smoll, F., y Curtis, B. (1978). Coaching behaviours in Little League Baseball. En F. L. Smoll & R. E. Smith (Eds.), *Psychological perspectives in youth sports*. Washington, DC: Hemisphere.
- Smith, R., Smoll, F., y Curtis, B. (1979). Coach effectiveness training: A cognitive behavioural approach to enhancing relationship skills in youth sport coaches. *Journal of Sport Psychology*, 1, 59-75.
- Snyder, E. (1975). Variations in team status and the coach's influence. *Physical Educator* 32 (3), 124-126.
- Sousa, C., Cruz, J., Torregrosa, M., Vilches, D., y Viladrich, C. (2006). Evaluación conductual y programa de asesoramiento personalizado a entrenadores (PAPE) de deportistas jóvenes. *Revista de Psicología del Deporte*, 15, 263-278.
- Trudel, P., Côté, J., y Donohue, J. (1993). Direct Observation of Coaches Behaviours During Training and Competition: A Literature Review. En S. Serpa; J. Alves, V. Ferreira & A.P. Brito (Eds.), *Proceedings VIII World Congress of Sport Psychology: an integrated approach* (pp. 316-319). Lisboa: ISSP, SPPD, FMH-UTL.